

Ariel Sevilla asevilla@diariouno.net.ar

Con un devastador terremoto en medio de los últimos 200 años -el de 1861-, es una tarea bastante difícil aunque no del todo imposible hallar en Mendoza edifícios previos a esa fecha que aún sigan en pie e, incluso, restos de esas construcciones. La catástrofe fue tan severa que la gran mayoría de las estructuras quedaron hechas escombro, sepultando vidas, artefactos de la vida cotidiana, documentación pública, arte... en fin, cultura.

Por eso, se diría que encontrar, rescatar los rastros materiales de la Mendoza preterremoto, esa que existía en 1810, la mayoría de las veces es labor de arqueólogos, en conjunto con historiadores, arquitectos y antropólogos (sería Arqueología Histórica).

Un ejemplo, casi inédito a nivel país, es el Cabildo de Mendoza. Como institución fue creado el 2 de marzo de 1561 por el fundador Pedro del Castillo, ya que para los españoles de la conquista no había fundación de una ciudad sin cabildo. Y al parecer desde ese momento funcionó en una construcción –sus características se desconocen– situada al este de la Plaza Principal, hoy homónima del fundador de la urbe. Pero recién tuvo un considerable edificio, ubicado en ese mismo punto del solar, a partir de 1749 (según un plano de la Orden de los Bethlemitas). Sin embargo, la estructura, que en su aspecto tenía algunas similitudes con el de Buenos Aires, se desplomó como el resto de la ciudad con el terremoto.

Lo inédito es que hoy, luego de una inusual tarea de rescate de arqueología histórica y puesta en valor como museo de sitio, restos de ese cabildo –el cual también fue escenario, pero a nivel local de la Revolución de 1810– que desaparecieron bajo los escombros, pueden ser apreciados por los mendocinos y argentinos del Bicentenario. En el Museo del Área Fundacional (MAF), inaugurado en 1993 en el mismo solar donde funcionaba el histórico ayuntamiento (ver infografía), hay una exposición permanente de los pisos que pertenecieron a ese organismo: dispuesto en trincheras, el público puede ver cómo los arqueólogos excavaron, a partir de 1989 y desde una iniciativa propuesta por el especialista Daniel Schávelzon, hasta llegar al embaldosado del exterior y del interior del edificio (e incluso más allá se encuentran vestigios de los tiempos prehispánicos, de la cultura huarpe que habitaba la zona originalmente).

Además, en el estrato del nivel del Cabildo –por encima había pisos de edificaciones posteriores al gran sismo– hallaron asociados restos materiales de la cotidianeidad del organismo: distintos tipos de cerámicas, vidrios y metales, detalla Marcos Quiroga, guía del MAF y estudiante de la carrera de Historia en la UNCuyo con orientación en Arqueología, quien destaca que no hay que olvidar el mismo predio del museo ya que es un aspecto a valorar porque ahí funcionó una de las primeras y más importantes instituciones de la ciudad.

"En lo estructural, es muy poco lo que se encontró: restos de paredes de tapiales y tejas de tipo españolas que estaban en el frente del edificio", acota el joven guía, quien recalca que el edificio habría tenido una torre con campana y reloj, lo que es una hipótesis a partir de un relato de un alemán que tras el terremoto dijo que el aparato quedó con sus agujas marcando las 20.36, hora en que se dice se produjo el remezón.

En cuanto a los pisos, hay dos tipos bien definidos. En la excavación central -apenas se ingresa al MAF- se aprecia en la excavación un sector que podría haber sido de oficinas o biblioteca, cuyo piso datado en el sigo XVIII está embaldosado con barro o cerámica sin cocinar. Se la denominaba baldosa de tierra o "criolla" y era fina y cara.

En la zona sur de la trinchera, separado por una tapia, aparece el piso económico de la época, que era de canto rodado o piedra apisonadas sobre una capa de limo arcilla. En ese sector hay rastros de hoyos -se cree que hubo postes-, por lo cual se cree que se trata de una galería externa que comunicaba las oficinas con los patios traseros.

Tras el terremoto, en 1873 en ese sitio se instaló el matadero, por lo que esos pisos fueron cubiertos por una capa asfáltica o de alquitrán, ya que la cerámica absorbía la sangre de los animales y eso incrementaba la asepsia del establecimiento (en realidad el canto rodado podía ser lavado). En el siglo XX, se puso un embaldosado cuando ahí funcionó hasta finales de los \'80 una feria

Con respecto a los vestigios de materiales encontrados, entre las cerámicas hay mayólicas de producción europea, americana y local; vidrios (de las primeras botellas que llegaron a Mendoza, en el siglo XVIII) y hierros forjados, usados para duelas de barriles o recubrir la ruedas de madera de las carretas que tiraban los bueyes.

Institucional | Staff | Receptorías | Cómo Anunciar | Negocios Digitales | Contactos

© 2007 UNO GRAFICA. Todos los derechos reservados. Mendoza, Argentina











